

«Hay un gato encerrado aquí». Presencia del español en *The Voyage of the Beagle*, de Charles Darwin

Alejandra Lucía

Centro de Lenguas Extranjeras,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Introducción

El presente artículo se basa en un extenso trabajo monográfico¹ que, con el fin de aportar a los estudios sobre sincronías pasadas del español sudamericano, relevó las ocurrencias de español en un texto multilingüe redactado principalmente en inglés, el universalmente conocido *The Voyage of the Beagle* ([1889] 2000) del naturalista inglés Charles Darwin.

Charles Robert Darwin (1809-1882) prácticamente no necesita ser presentado. Puede afirmarse que su teoría de la evolución, plasmada en un libro conocido como *El origen de las especies* (1859),² revolucionó no solamente la ciencia, sino también muchas convicciones de la época y, a la larga, nuestra manera de pensar. Esta teoría se fundó en las observaciones de toda una vida, lecturas e intercambios con colegas y una profunda búsqueda interior. Pero el punto de partida, según reconoce el propio autor, es el viaje alrededor del mundo que emprendió en su juventud. «El viaje del *Beagle* es por lejos el acontecimiento más importante de mi vida y determinó mi entera carrera», dice en su autobiografía. «Siempre he sentido que debo al viaje mi primera experiencia auténtica de entrenamiento o educación intelectual» (Darwin y Barlow, 1958: 76).³

Los hechos relacionados con la segunda expedición del HMS *Beagle*, que Darwin integró en calidad de naturalista, son conocidos

¹ «¡Ah, don Carlos, qué cosa! Presencia del español en *The Voyage of the Beagle* de Charles Darwin», monografía final de la asignatura Lingüística Histórica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

² El título completo es *On the Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*.

³ Todas las traducciones son mías.

y están bien documentados. El bergantín, capitaneado por Robert FitzRoy, zarpó en 1831 con varias misiones: cartografía, informes geológicos y establecimiento de estaciones meteorológicas, entre otras. El joven Darwin documentó con dedicación y entusiasmo sus observaciones en cuadernos o libretas; también escribía largas cartas, a otros científicos y a su familia, y llevaba un diario. A pedido del capitán,⁴ este diario, combinado con material de los cuadernos, terminó convirtiéndose en un libro conocido generalmente como *The Voyage of the Beagle* (en adelante, el *Voyage*).

El *Voyage* es un libro singular, escrito por un joven en período de formación, en el que conviven cinco lenguas europeas y varias lenguas indígenas americanas. Es también la crónica de un intenso proceso de aprendizaje y la obra preferida (con la *Autobiografía*) para estudiar el nacimiento y el desarrollo de la teoría evolucionista (o «de cómo Darwin se volvió darwinista»). La maduración es integral, no se limita a los conocimientos científicos adquiridos o las teorías que empieza a esbozar. Ha aprendido también cosas de la vida y de la gente, ha superado prejuicios y modificado opiniones, ha escrito y leído sin cesar. Sería extraño que lo lingüístico quedara excluido de un proceso así. Que la competencia lingüística general del autor evoluciona también, en su lengua y en otras, es una de las conclusiones de la monografía y punto de partida para este artículo.

La presencia del español en el *Voyage* se aborda desde la perspectiva de la lingüística histórica, tomando especialmente en cuenta la situación de multilingüismo antes descrita. Un problema ineludible es la interferencia de las otras lenguas, que generan «distorsión»; en el español del *Voyage* interfieren principalmente el inglés y el francés. Es natural que el inglés, lengua materna del autor y principal del texto, tenga una gran incidencia. El francés, la lengua moderna más enseñada en la Inglaterra victoriana,⁵ está muy presente (en todas las citas de Azara, por ejemplo). Para la ortografía del español del *Voyage*, la fonética inglesa y la ortografía francesa parecen ser factores determinantes.

⁴ «Según era costumbre en la Armada, el capitán tenía derecho a decidir el uso que se daría al material producido por sus subordinados en el barco», *Journal of Researches, Darwin Correspondence Project*.

⁵ Ver Bayley y Ronish (1992), McLelland (2017).

En el *Voyage*, el español corre toda suerte de aventuras. A veces está oculto y hay que dar un rodeo para encontrarlo; otras se incorpora al flujo del discurso inglés con tanta naturalidad que cuesta decidir si hay dos lenguas. A veces parece estar pero no está. Su grafía se calca de obras en español anticuado o traducido, se modifica en función de la pronunciación inglesa, se corrige según las normas francesas, o no se corrige. Gran parte de la acción ocurre tras bambalinas, en las libretas y en el *Diario*; entre la primera edición y la segunda también hay movimiento.

Para esta tarea casi detectivesca fueron fundamentales los trabajos de Frank J. Sulloway (1982), que estudió en detalle la ortografía de Darwin, y de Elisa Paoletti (2001), autora de un estudio comparativo de las traducciones del *Voyage* al español. Fue importante también el método indicial postulado por Carlo Ginzburg (1989).

Corpus dinámico

El enfoque multilingüe requiere contexto, por lo que no alcanza con considerar las ocurrencias de español (capítulos del III al XVIII). Limitar el corpus conlleva el riesgo de no poder identificar patrones amplios. Por ejemplo, el impecable portugués de los tres primeros capítulos, de por sí interesante objeto de estudio, es fundamental para concluir que el español fue corregido mal y poco.

Algo similar ocurre con la determinación de la edición para trabajar. La primera edición es precisamente la menos interesante. La segunda incorpora el grafema /ñ/, cuya total ausencia en manuscritos y primera edición cuestiona los pretendidos estudios de lengua española del autor. Para no incurrir en errores metodológicos, la segunda edición se cotejó permanentemente con la primera. Pero, a medida que esta investigación avanzaba, se publicaban cada vez más facsímiles de los manuscritos; tener los originales a disposición es una situación insólita a la que no se puede dar la espalda. El resultado es un corpus dinámico, nunca totalmente separado de su contexto ni de su propia diacronía. La contrapartida es que, de tan extenso, resulta prácticamente inabarcable y pueden estudiarse en profundidad solamente algunos aspectos.

Distorsión

Desactivar las «fuentes de distorsión» es fundamental para saber cómo y cuánto el español del *Voyage* refleja el habla de la sincronía dada; la mera ocurrencia de un vocablo, frase o disgrafía en el texto no garantiza su efectiva ocurrencia en la Sudamérica de hace dos siglos. Este proceso de decantación del texto se organizó en torno a los siete grupos de cuestiones que se analizan a continuación. Todos, en mayor o menor medida, tienen su incidencia; el primero es, a mi entender, el que mayor peso tiene.

1. Competencia lingüística general, ortografía, caligrafía, educación, lecturas y contexto sociohistórico del autor

En el joven Darwin confluyen una enseñanza insuficiente de gramática, una «ortografía errática» y una «puntuación idiosincrática» (Keynes, 2000: 30) en inglés. A esto se suma la «total falta de aptitud para las lenguas extranjeras» (Darwin y Barlow, 1958: 27) que, sin embargo, estudió o pretendió estudiar: lenguas clásicas, olvidadas en gran medida, en el caso del latín (parcialmente activo gracias a la nomenclatura científica) y por completo en el caso del griego (Darwin y Barlow, 1958: 58), francés, alemán e incluso español. Darwin se adjudica también la «carencia absoluta de oído musical» Darwin y Barlow, 1958: 61).

El estudio detallado de la ortografía tiene diversas aplicaciones prácticas, como determinar de qué manera se pronunciaban antiguamente las palabras. Los datos fónicos que surgen de la ortografía del *Voyage* son más interesantes para el inglés que para el español. Se percibe el esfuerzo del autor para que sus lectores pronuncien las palabras extranjeras de cierta manera y no de otra.

Sulloway, que estudió la evolución de la ortografía de Darwin en su lengua materna, percibió «amplios patrones» en sus «peculiaridades ortográficas» (1982: 329), que en muchos casos empezaron a corregirse hacia el final del viaje. Estos patrones permitieron fechar las anotaciones de los cuadernos ornitológicos en los que empieza a esbozarse la idea de la evolución, lo que significó un gran avance en la comprensión del proceso de «conversión al evolucionismo» de Darwin, asunto que siempre ha «fascinado» a sus biógrafos (Sulloway, 1982: 325).

Un ejemplo de las «características disortografías» (Sulloway, 1982: 329) fundamentales para fechar estos cuadernos es el vocablo *calandria*, que figura varias veces como *callandra* hasta que Darwin se corrige y ya no repite el error. Según Sulloway, la fuente de la corrección podría haber sido Azara, el autor más citado en el *Voyage*. Aquí, sin embargo, el mérito es de su traductor francés, M. Sonnini (1809), quien mantuvo «calandrias» en lugar de traducir a «calandres», «para evitar un error inevitable [sic]», pues estas aves están «bien alejadas de nuestra *calandre* o *grosse alouette* (*alauda calandra*)». El potencial de distorsión de una traducción es enorme y, lamentablemente, no todos los traductores son como Sonnini.

Los hermanos Darwin no recibieron el mismo tipo de educación, aunque a todos se les exigió una ortografía perfecta. Charles, siguiendo los pasos del hermano mayor, asistió a diversas instituciones, algunas muy reconocidas, en las que según él mismo aprendió muy poco; Caroline, Catherine y Susan se quedaron en casa, probablemente estudiando francés, música y otros *accomplishments*, como casi todas las jóvenes acomodadas. Probablemente se hayan criado con Austen, Dickens y otros impecables modelos de lengua inglesa. Charles no solamente lee, sino que organiza los libros leídos y por leer en listas,⁶ en las que no figuran obras de ficción ni poesía,⁷ sino exclusivamente obras científicas sobre diversas ramas de la historia natural. Algunas están en inglés y otras «en su lengua original, por ejemplo, en francés y alemán» (Paoletti, 2001: 103). Todas las obras destinadas a su «entretenimiento» están en inglés.

No es de extrañar entonces que, cuando la primera parte del *Diario* fue enviada a Inglaterra y leída ávidamente por la familia,

⁶ «13th [December] [...] The principal objects are 1st, collecting observing & reading in all branches of Natural history that I possibly can manage. Observations in Meteorology. —French & Spanish, Mathematics, & a little Classics, perhaps not more than Greek Testament on Sundays. I hope generally to have some one English book in hand for my amusement, exclusive of the above mentioned branches. —If I have not energy enough to make myself steadily industrious during the voyage, how great & uncommon an opportunity of improving myself shall I throw away. —May this never for one moment escape my mind, & then perhaps I may have the same opportunity of drilling my mind that I threw away whilst at Cambridge». Darwin, C. R. *Beagle diary* (1831-1836). EH88202366. Transcrito por Kees Rookmaaker y John van Wyhe (eds.). Recuperado de <<http://darwin-online.org.uk/>>

⁷ «[...] later in life I wholly lost, to my great regret, all pleasure from poetry of any kind, including Shakespeare» (Darwin y Barlow, 1958: 44).

Susan haya relevado y corregido «little errors in orthography»,⁸ sustituyéndolos por las palabras que estimaba serían «las correctas, según el sentido común». En una carta dirigida a Catherine, Charles se declara «culpable» de algunas disortografías y asegura que muchas otras son meros «errores accidentales».⁹

Para Paoletti, el plan de lectura demuestra que la declarada incapacidad de Darwin en lenguas extranjeras tiene mucho de «falsa modestia». Señala que Darwin aprendió alemán en forma autodidacta, con ayuda de un diccionario, y encuentra «pruebas de su interés por aprender español» (año en una carta enviada antes de zarpar el *Beagle*, en la que «pedía a su padre los libros de español» [2011: 103]).¹⁰ Añade Paoletti que, según Oriol Albó, «Darwin había estudiado algo de español porque estaba pensando en visitar las Islas Canarias, antes incluso [...] del *Beagle*» (Albó, 1985, en Paoletti, 2001: 103).

Que estos planes se hayan concretado es discutible: en los textos de español la *ñ* está, literalmente, en la tapa del libro. Sin embargo, el grafema está notoriamente ausente tanto en el *Diario* como en los cuadernos y la primera edición del *Voyage*. Es como si Darwin nunca lo hubiera visto y por eso despliega variedad de recursos para sustituirlo: *niata*, *signoritas*, *signor*. En los manuscritos, este último vocablo aparece varias veces en contexto portugués,¹¹ pero, curiosamente, no llegó al *Voyage*, en el que se relevan cuatro ocurrencias de *senhôr*,¹² que fueron *signor* originalmente.

A esto se suma la posibilidad de que el propio sonido /ɲ/ le haya resultado problemático, como sugieren la ausencia del vocablo *ñandú* y la variedad de recursos utilizada para nombrar al ave: *avestruz*, *avestruz Petise*, *Petise*, *ostrich*, *Rhea*, *Struthio*.

⁸ En una carta que Susan Darwin escribe a su hermano, fecha 12[–28] febrero de 1834. Recuperado de <<https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-237.xml&query=errors%20in%20orthography>>

⁹ «I plead guilty to some of her [spelling corrections], but the others are certainly only accidental errors», en una carta dirigida a Catherine Darwin. Recuperada de <<https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-248.xml&query=Granny>>

¹⁰ La fecha de Paoletti difiere de la del manuscrito original de Darwin (4 y 13 de diciembre de 1831, respectivamente).

¹¹ Sin embargo, en los cuadernos escribió *Acunha*, *Engenhado*, *Noronha* y *farinha*.

¹² *Senhor* en algunas versiones.

2. La posibilidad de que el crecimiento intelectual y personal del autor como resultado del viaje se refleje también en los aspectos lingüísticos, en su propia lengua y en otras

Apunta Sulloway que Darwin compró un diccionario en mayo o junio de 1836, lo que pudo haber desencadenado «la subsiguiente corrección de muchas palabras que antes aparecían mal escritas» (1982: 332). Comprar un diccionario no es un acto banal, sino un paso consciente hacia la independencia y un hito en el proceso de aprendizaje. Esto implica que los hallazgos tienen distinto valor dependiendo de dónde vayan ocurriendo en la diacronía del texto. Cuando Darwin escribió «el gaucho St. Jago», por ejemplo, todavía no había visitado Santiago de Chile; de haber sido de otro modo, es muy improbable que hubiera elegido esa grafía.

3. Circunstancias del propio viaje, las condiciones en que Darwin a veces debía tomar sus notas, los volúmenes contenidos en la biblioteca del Beagle

Dada la falta de espacio en el barco, en el que comparte camarote con el capitán e incluso debe retirar unos cajones por la noche para poder estirar las piernas, son muy pocos los libros que Charles lleva consigo. La principal fuente de lecturas será entonces la propia biblioteca del *Beagle*, «an impressive state-of-the-art library of about 400 volumes»,¹³ alojada justamente en su camarote.

Esto es importante porque Darwin vivió y trabajó literalmente en la biblioteca del *Beagle* durante cinco años. Según Darwin Online, «el 31 % de la biblioteca estaba en lenguas extranjeras». Había nueve libros españoles: tres traducciones, los tres volúmenes de los *Quadrúpedos/Pájaros* de Azara; los tres volúmenes de la historia de Paraguay de Funes; un «bilingüe» español/chileno y un mapa.¹⁴ Se trata de libros viejos de los que Darwin pudo haber calcado algunas grafías como «Buenos Ayres».

A la hora de tomar sus notas, el naturalista tuvo que enfrentarse con terrenos inhóspitos y posiciones incómodas, en contextos meteorológicos diversos, con poca luz, o soportando los malestares que

¹³ Información obtenida de <http://darwin-online.org.uk/BeagleLibrary/Beagle_Library_Introduction.htm>

¹⁴ *Ibidem*.

le produce el vaivén del barco, y con muy poco tiempo la mayor parte de las veces. No es de extrañar que, de a ratos, su caligrafía sea más indescifrable o que abunden manchas, tachaduras, abreviaciones, notas al margen, correcciones y sobrecorrecciones, además de recursos como subrayados, esquemas y dibujos. Ese vibrante caos tuvo que transmutar en un manuscrito aceptable para el estricto FitzRoy y el resto de la sociedad victoriana, proceso que literalmente enfermó al autor, como veremos. El manuscrito tuvo gran cantidad de errores que se fueron corrigiendo en las sucesivas versiones antes de su publicación. Solo el español, que parece no haber pasado por ese filtro, refleja el desorden vital de los manuscritos que terminarán conformando el *Voyage*.

4. Aspectos relacionados con la revisión y edición de los textos

Darwin pronto descubrió que el proceso de convertir notas en un libro es largo y complejo, lo que aparentemente lo sorprendió: «I shall always feel respect for every one who has written a book, let it be what it may, for I had no idea of the trouble, which trying to write common English could cost one» (Darwin, 1887: 280). De todas formas, hacia julio de 1837 había logrado terminar un borrador.

El proceso de corrección fue muy tedioso. El manuscrito se enviaba a la imprenta en entregas, por lo que había más tiempo para corregir las otras partes. Las correcciones de Darwin no eran tanto de forma como de contenido; por ejemplo, los párrafos sobre los cardos dependían de que Henslow respondiera ciertas preguntas, y por tanto no hay cardos en la primera parte. Darwin, además, pidió a Henslow que le diera una ojeada al manuscrito, alegando en broma que se trataba de una obligación por haberlo embarcado, literalmente, en el viaje.

Lo peor fue la corrección de pruebas, que lo obligó a dejar de lado sus trabajos científicos y vida social durante semanas. Se encargaba de la primera revisión y pasaba esas páginas a Henslow; el trabajo era agotador. Charles empezó a sentirse mal y tener palpitaciones. Por prescripción médica tuvo que tomar un descanso y entonces se invirtieron los papeles: Henslow se encargaba de revisar las pruebas que salían de la imprenta y se las enviaba después a Darwin. Este hecho puede contribuir a esa notoria diferencia de corrección del español entre la primera y la segunda parte del *Voyage*.

5. *Interlocutores*

En cualquier proceso de adquisición o aprendizaje de una lengua, los interlocutores son de capital importancia. Aquí pesan los factores sociolingüísticos. Los interlocutores hispanohablantes de Charles, al principio, son personas de bajo nivel educativo: estancieros (cuya gran ignorancia consigna a principio del capítulo III), gauchos, soldados y algún indígena. Las pocas mujeres que aparecen no se mezclan con los varones.

En Chile, en cambio, el autor alterna con personas cultas entre las que se cuentan mujeres y científicos. Ahora Charles puede tener un poco de vida social, lejos de las incomodidades del barco y la precariedad de la vida en las pampas, aumentando así las ocasiones de practicar el español. Así como su hermana Susan en ese entonces y su nieta Nora Barlow un siglo después corrigieron el inglés de Charles, las señoritas chilenas pueden haber asumido la tarea de mejorar su español.

6. *Interacción entre las diferentes lenguas del Voyage y su influencia en la forma en que se escriben y corrigen los vocablos españoles*

Parece evidente que el autor elige las grafías considerando, en primer lugar, factores fónicos desde la perspectiva del inglés. La sustitución de vocales, la duplicación o simplificación de consonantes mediales y las soluciones híbridas al problema de la *ñ*, probablemente apuntan a garantizar que los lectores ingleses pronuncien esas palabras de determinada manera y no de otra. Tanto el autor como el resto de la cadena parecen desconocer el sistema de acentuación español y la concordancia de género. Se percibe la influencia del sistema de acentuación francés.

Los vocablos españoles se incorporan naturalmente al inglés, al punto de que a veces parece que allí no hay dos lenguas sino una sola. El autor utiliza una gran variedad de recursos para introducirlos, los mismos recursos que usa para las equivalencias. Esto intensifica la sensación de «única lengua».

7. *Aspectos relacionados con la diacronía del texto y los procesos de escritura y edición, desde los manuscritos originales (Diario, cartas y cuadernos), elaboración del texto final y revisiones, hasta las diferentes ediciones con sus agregados de texto, notas y grabados*

En la segunda edición se constata una diferencia entre la primera parte de la obra y la segunda con respecto a la ortografía española; la segunda está mucho más cuidada. Se han analizado aquí distintas posibles causas. Se constata que el autor modifica y corrige su ortografía a lo largo del proceso y, en general, termina adoptando las grafías correctas en forma permanente, pero no modifica las ocurrencias anteriores. Por ello, en el *Voyage* conviven a veces dos o más grafías del mismo vocablo.

Muchas de las disortografías iniciales se pierden por el camino, como «Pterec», que termina en «teru-tero». Otras se mantienen a lo largo de las ediciones y quedan cristalizadas a partir de la edición de 1890. En muchos casos, la disortografía trasciende el *Voyage* y no solamente se incorpora como préstamo al inglés, sino que se mantiene en las traducciones a otras lenguas, Darwin escribió *carrancho* por *carancho*, y con esa grafía se adoptó el préstamo. *Carrancho* pasó también al italiano y al alemán, e incluso está presente, con género femenino, en una traducción al español.

El español del *Voyage*

El español del *Voyage* es un conjunto de elementos léxicos sueltos y algunos sintagmas (frases, algunos enunciados completos y un diálogo); se mencionan algunos títulos de libros en español, pero no hay ninguna cita. Abundan los topónimos y los vocablos relacionados con la flora y la fauna. La primera impresión es de desorden e incoherencia.

Este desorden, cuyas causas ahora conocemos, no impide que el español esté perfectamente «blended into English», como describe Paoletti (2001). La autora señala que, a mediados del siglo XIX, la ocurrencia de vocablos españoles (integrados «como si fueran préstamos») se hubiera considerado «more odd», en tanto hoy el efecto es «less striking».

La integración de vocablos extranjeros a su propio caudal es característica nuclear de la lengua inglesa desde mucho antes de Darwin. Contribuye a esto el hecho de que pocas veces se necesita modificar el vocablo: no hay que añadir terminaciones verbales, cuidar la concordancia de género ni preocuparse por los acentos. En los libros de viajes en inglés de la biblioteca del *Beagle* abundan los vocablos o frases enteras en lengua extranjera «blended into English» con gran naturalidad. El *Voyage* no se queda atrás e incluso brinda ejemplos de vocablos escritos fonéticamente, según la lógica inglesa, que se adaptan como si fueran préstamos de toda la vida:

—The Gaucho [...] used to wait till the Indians had passed by, for the sake of stealing from Wallechu the offerings (71).

—Yet the host of this vënda, being asked if he knew anything of a whip [...] (21).

—Azara [...] adds that the wasp [...] every now and then made «demitours d'environ trois palmes» (37).

—[...] and drinking much maté, and smoking several cigaritos, soon made up my bed for the night (115).

—In conclusion I may observe that the *Struthio rhea* inhabits the country [...], and that the *Struthio Darwinii* takes its place in Southern Patagonia [...] (97).

—In the same periagua with us a cow was embarked (314).

Por otra parte, muchos de los vocablos españoles no se comportan «como préstamos», sino que efectivamente lo son; a veces ni siquiera provienen del español. *Agave*, *corral*, *patio*, *plaza* existen también en español con idéntica grafía, pero no por ello dejan de ser vocablos ingleses. En el caso de *jaguar*, dos cosas parecen claras: se trata del vocablo inglés y no refleja el habla de la sincronía estudiada: a lo largo del *Voyage* se demuestra que la gente decía *tigre*, como de hecho se sigue diciendo. Esto explica por qué Darwin escribe *jaguar* y *tigre* para referirse al mismo animal.

On every island there were tracks; and as on the former excursion «el rastro de los Indios» had been the subject of conversation, so in this was «el rastro del tigre». The wooded banks of the great rivers appear to be the favourite haunts of the jaguar; but south of the Plata [...] (42).

Tal vez Darwin no haya incluido citas o más frases y vocablos en español para no resultar tan «striking», o por temor a que sus lectores no entendieran, pero cabe la posibilidad de que algunas veces él mismo no haya entendido o no haya sabido escribir algo que oyó. Eso explicaría la no ocurrencia de *camino*, *ñandú* o *carpincho*, vocablos que literalmente brillan por su ausencia.

Tampoco figura «Monte Verde»,¹⁵ aunque resulta evidente que el autor hizo este salto mental para concluir que de ahí procede el nombre «Monte Video»:

Everything which I have said about the country near Maldonado is applicable to *Monte Video*; but the land, with the one exception of the *Green Mount* 450 feet high, *from which it takes its name*, is far more level. Very little of the *undulating grassy plain* is enclosed [...] (152).¹⁶

Conclusiones

Al avanzar la investigación se confirma que el desorden percibido al principio es real y se van determinando sus causas. Hay elementos para concluir que factores como la ortografía, los errores de sintaxis y las modificaciones, siempre menores, de algunas frases han de considerarse con cuidado. De las disortografías del *Voyage* no deberían inferirse datos fónicos para el español sin analizarlos antes según los parámetros del inglés y el francés. Tampoco se puede concluir que algunas expresiones idiomáticas fueran significativamente diferentes: probablemente a Darwin se le haya dicho que «acá hay gato encerrado» y no que «hay un gato encerrado aquí». Tampoco podemos dar por sentado que cada vocablo español que aparece en el *Voyage* estaba en uso en aquella sincronía, ni que algunos vocablos no estaban en uso porque Darwin los omitió o llamó las cosas de otra manera.

¹⁵ Curiosamente, sí está en una traducción del *Voyage* al italiano: «Maldonado, si può applicare a Montevideo, ma il terreno, eccettuato il monte Verde, alto 135 metri, dal quale prende il suo nome».

¹⁶ Cursivas agregadas; nótese el probable origen de la «plenillanura suavemente ondulada».

Con esas salvedades, podemos concluir que el *Voyage* es una fuente interesante para el estudio de la lengua española, cuya mayor riqueza son las frases. Darwin demuestra poseer una enorme y vibrante competencia lingüística general y una gran capacidad para las lenguas extranjeras que él mismo no reconoce. Los indicadores de éxito lingüístico eran muy diferentes en su época: ortografía y caligrafía —por no hablar de letras griegas o versos latinos—, tienen hoy menor importancia relativa y, en cambio, otros aspectos se consideran más, como la capacidad de comunicar, que el autor posee en abundancia.

Si bien Darwin está preso, por así decirlo, de los rígidos parámetros de su época, a la hora de incorporar el español en su relato demuestra gran flexibilidad y un buen manejo intuitivo de la lengua. El español del *Voyage* es un tema fascinante que debe seguir siendo investigado.

Referencias bibliográficas

- BAYLEY, Susan N., y Donna Ronish Yavorsky. «Gender, modern languages and the curriculum in Victorian England», en *History of education*, vol. 21, n.º 4, 1992, pp. 363-382.
- DARWIN, Charles. *A Naturalist's Voyage Round the World. The Voyage of The Beagle*. Project Gutenberg, [1889] 2000.
- DARWIN, Charles y Nora Barlow. *The Autobiography of Charles Darwin 1809-1882*. Collins, 1958.
- DARWIN, Francis. (ed.). *The life and letters of Charles Darwin, including an autobiographical chapter. Vol. 1*. Londres: John Murray, 1887.
- GINZBURG, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, 1989.
- KEYNES, Richard (ed.). *Charles Darwin's zoology notes & specimen lists from H.M.S. Beagle*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- MCLELLAND, Nicola. «French and German in British schools (1850-1945)», en *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*, n.º 53, 2017, pp. 109-124. Recuperado de <<https://doi.org/10.4000/dhfls.4089>>.
- PAOLETTI, Elisa. «A nineteenth-century adventure revisited: The account of the young Charles Darwin on board HMS Beagle. A comparative analysis of chapters III to XVII of Charles Darwin's *Voyage of the Beagle* and four translations into Spanish». Ottawa: University of Ottawa, 2001. Recuperado de <<https://ruor.uottawa.ca/handle/10393/9296>>.
- SULLOWAY, Frank J. «Darwin's conversion: The *Beagle* Voyage and its aftermath». *Journal of the History of Biology*, vol. 15, n.º 3, 1982, pp. 325-396.

Fuentes consultadas en línea

Darwin Correspondence Project. Journal of Researches.
<<https://www.darwinproject.ac.uk>>

Darwin Online. <<http://darwin-online.org.uk>>

Etymology Online. <<https://www.etymonline.com>>